

Efectos de las remesas. Tendencias actuales en la literatura económica

Ferran Casadevall Massuet*

La importancia que han alcanzado las remesas que los emigrantes envían a sus países de origen ha despertado el interés de los economistas, que se preguntan sobre la capacidad de estos flujos de estimular el crecimiento y el desarrollo económico. En este artículo mostramos los argumentos más actuales de la literatura económica en este ámbito. La conclusión que obtendremos es que se está pasando de una visión negativa sobre la contribución de las remesas al crecimiento económico, a una visión más optimista.

Palabras clave: remesas, emigración, pobreza, crecimiento económico.

Clasificación JEL: F22, J61.

1. Introducción. Las remesas y la investigación económica

En los últimos años ha habido un espectacular aumento de las remesas enviadas por los emigrantes a sus países de origen, convirtiéndose estos flujos en una de las principales fuentes de financiación externa para el conjunto de los países en desarrollo. De hecho, los flujos de remesas doblan la ayuda oficial que reciben estos países, y en algunos de ellos equivalen a más del 25 por 100 de su Producto Interior Bruto (PIB). Dadas estas cifras, no es de extrañar el creciente interés que este tema ha suscitado entre los economistas, generando una cuantiosa y variada literatura teórica y empírica, incluyendo el Banco Mundial (BM), que ha dedicado a las remesas la última edición de su *Global Economic Prospects*.

Los trabajos de los autores respecto a las remesas giran en torno a tres aspectos

interrelacionados. En primer lugar, muchos estudios se centran en identificar los determinantes de estos flujos, es decir, analizar si están motivados por razones de altruismo o por los habituales criterios de decisión de las inversiones. En segundo lugar, y con creciente interés, los investigadores quieren saber los efectos de las remesas en quienes las reciben. Ello incluye tanto los efectos a nivel microeconómico, sobre las familias receptoras, como a nivel macroeconómico, para el conjunto de un país. En tercer y último lugar, como consecuencia de lo anterior, y dada la importancia que para el desarrollo pueden tener los flujos de remesas, son también incontables los trabajos en forma de recomendaciones de política económica para que, desde un nivel institucional, se desarrollen iniciativas y políticas que puedan maximizar el impacto positivo de las remesas sobre los países receptores.

Este artículo se centrará en el segundo aspecto mencionado, en los efectos económicos de las remesas en aquellas familias y



COLABORACIONES

* Técnico Comercial y Economista del Estado.

países que las reciben. Para ello recogeremos las argumentaciones más asentadas entre la investigación actual e intentaremos ver las nuevas líneas de pensamiento apoyándonos en los artículos y trabajos publicados más recientemente. Pero antes de proseguir, es importante realizar dos comentarios. El primero es que los flujos de remesas (y su estudio) son sólo un parte de un fenómeno mayor, la emigración. En ese sentido, en este artículo no se pretende hacer un análisis del conjunto de este fenómeno, por ejemplo, de cómo las remesas pueden compensar la fuga de cerebros o brain drain, sino que en general, se centrará exclusivamente en los efectos de las remesas. El segundo es que las estadísticas disponibles sobre el envío de remesas están lejos de reflejar perfectamente la realidad, debido a la elevada utilización de canales informales. Sin embargo, gracias al esfuerzo de recopilación realizado por autores e instituciones, se ha llegado a un cierto consenso de cuáles son los efectos de las remesas, que es el aquí que veremos mostrar.



COLABORACIONES

El artículo se divide en tres secciones. En la primera explicaremos la capacidad de las remesas de reducir la pobreza y de las circunstancias bajo las cuales también ayudan a la reducción de las desigualdades. La segunda sección, y dado que las remesas son flujos de entrada de divisas, se centra en los efectos sobre la balanza de pagos, donde destacaremos la gran estabilidad de los flujos de remesas en comparación con otros flujos financieros externos. Finalmente, la tercera sección analiza la posible aportación de las remesas a la capacidad de crecimiento económico de un país.

2. Efectos de las remesas sobre la pobreza y la desigualdad

La primera cuestión que surge es si las remesas pueden aliviar la situación de fuer-

te pobreza persistente todavía en muchos países en desarrollo. Las remesas tienen un impacto directo e inmediato en la reducción de la pobreza, definida en sentido general, al aumentar la renta disponible para las familias, permitiéndoles el consumo de un mayor número de bienes. Las remesas impactan también indirectamente y dinámicamente en la pobreza, básicamente a través de sus efectos sobre el crecimiento (de los cuales hablaremos más adelante).

La numerosa evidencia empírica apoya la relación negativa entre remesas y pobreza. Uno de los estudios más recientes es el del Fondo Monetario Internacional (FMI), en el que realiza una regresión para 101 países durante el periodo 1970-2002 para estimar el impacto de las remesas en, entre otras variables, la pobreza (medida a través del índice de pobreza, es decir, proporción de personas por debajo del umbral de pobreza). Nos referimos aquí a la pobreza absoluta. Concretamente, 1,08 dólares al día a precios internacionales de 1993. Esta regresión muestra que dicho impacto es negativo y significativo, aunque pequeño. Concretamente, un aumento de 2,5 puntos porcentuales en el peso de las remesas sobre el PIB genera una disminución menor a 0,5 puntos porcentuales en el índice de pobreza. Adams y Page (2003) concluyen en el mismo sentido, estimando que un aumento del 10 por 100 en el peso de las remesas en la economía reduce en un 1,6 por 100 el índice de pobreza. Finalmente, Adams (2005) destaca que las remesas no sólo reducen la proporción de personas bajo el umbral de la pobreza, sino que también reducen la severidad de la pobreza, esto es, la distancia al cuadrado entre el umbral de la pobreza y la renta de los que están por debajo del mismo.

El consenso alcanzado en relación a la pobreza no se encuentra en el ámbito de la desigualdad. En efecto, el impacto sobre la desigualdad es ambiguo tanto desde un

punto de vista teórico como práctico. En el aspecto teórico, podemos considerar que, por un lado, a mayor pobreza mayor es la necesidad de que un miembro de la familia emigre y envíe remesas. Así, dichas remesas disminuirían la desigualdad. Pero por otro lado, son las familias con cierto nivel de renta las capaces de hacer frente a los costes y riesgos de la migración internacional. La recepción de remesas sólo por parte de estas familias incrementaría la desigualdad económica.

Gracias a su capacidad para compatibilizar los dos anteriores argumentos, las teorías dinámicas, como la presentada inicialmente por Stark, Taylor y Yitzhaki (1986) para el caso mejicano, están siendo crecientemente consideradas (1). La idea principal de estos modelos es que el impacto de las remesas sobre la desigualdad dependerá de la madurez del proceso migratorio en el país en cuestión. Así, en las primeras etapas del proceso migratorio, la emigración es una actividad desconocida y arriesgada, de manera que sólo será asequible para las familias con más recursos, aumentando en consecuencia las desigualdades. Algunos autores añaden a lo anterior que estas familias tienden a gastar una mayor parte de su renta (incluida la proveniente de remesas) fuera de su localidad de origen, básicamente en las ciudades, lo que tiende a acentuar las desigualdades, especialmente en economías duales (Jones, R.C., 1998). Pero con el tiempo, se irán construyendo redes de emigración, que contribuirán a la dispersión de la información sobre métodos de transporte, aspectos legales, oportunidades de empleo, etcétera. Además, las crecientes comunidades de inmigrantes en el país de destino pueden ofrecer ayuda a los nuevos inmigrantes. La consecuencia es que la emi-

gración se hace más asequible, pudiendo acceder a ella familias más pobres.

Así, la dinámica temporal de la emigración y de la desigualdad se muestra en forma de U invertida, aumentando la desigualdad con los primeros movimientos migratorios, pero disminuyendo después. Sólo en aquellos países con mayor tradición migratoria, donde las redes de emigración están asentadas, la emigración en general y las remesas en concreto tenderán a reducir las desigualdades en la renta. Ello también nos lleva a pensar que las políticas de inmigración de los países desarrollados pueden influir en esta dinámica. Por ejemplo, como destacan Mora y Taylor (2006) para el caso mejicano-estadounidense, procesos de legalización favorecen la creación y el asentamiento de redes de inmigración. De acuerdo con la anterior argumentación, ello puede tener un impacto reductor de la desigualdad. Sin embargo, otras políticas de inmigración, como la inmigración selectiva (por nivel de estudios es la más habitual) pueden tener el efecto contrario. Por otra parte, cuanto más cerca estén el país de origen y de destino, menores serán los costes de la inmigración y por lo tanto menor el impacto negativo inicial sobre la desigualdad.

La evidencia empírica, junto con la ambigüedad a nivel teórico, no nos brinda ningún resultado unánime respecto a la relación entre remesas y desigualdad. Los diferentes estudios generan conclusiones en sentidos opuestos, no pudiendo establecer una relación clara. Instituciones como el BM o el FMI optan por la prudencia y no se inclinan tampoco por ninguna conclusión. El modelo dinámico sufre del mismo problema, estando apoyado por la evidencia, por ejemplo en Méjico, pero rechazado en otras regiones (2). Pese a lo



COLABORACIONES

(1) Véase por ejemplo, Özden y Schiff (2006) (en el overview del *International migration, remittances and the brain drain*, BM, 2006).

(2) Milanovic (1987), citado en OCDE *Internacional Migrant Remittances and their role in development*

anterior, la gran mayoría de investigadores acepta hoy en día que un historial migratorio de una región tiende a aumentar el impacto igualatorio de las emigración y las remesas (3).

3. Efectos de las remesas sobre la balanza de pagos

Las remesas son flujos financieros de entrada de divisas, y son recogidos directamente por la balanza de pagos. Desde este punto de vista del sector exterior, la mayoría de autores tiende a concluir que dicha entrada es positiva para el país, aunque puede haber algunos efectos negativos. La aportación directa de las remesas es que incrementan las divisas disponibles para importar inputs o materia prima necesaria para el desarrollo. Ello no lo distingue de los flujos de capital, como la ayuda oficial al desarrollo (AOD), deuda o inversión directa extranjera (IDE), pero a diferencia de éstos, las remesas no están ligadas a un proyecto en concreto, no tienen que ser devueltas ni generan intereses o salidas en forma de royalties o similares. Es decir, su principal característica diferenciadora, que proviene de la propia naturaleza de las remesas, es que no generan contrapartidas o pasivos, convirtiéndose así en una forma de financiación más barata. A lo anterior hay que añadir dos características adicionales



COLABORACIONES

(3) Las diferencias en el nivel educativo de los que emigran y los que no emigran también podrían aportar luz sobre la cuestión de la desigualdad. En general la evidencia empírica muestra que el nivel educativo de los emigrantes es superior al de los que han permanecido en su país (Kapur, 2004), pero hay algunas discrepancias entre autores, sobretudo respecto Méjico. Por ejemplo, McKenzie (2005) sostiene que los emigrantes mejicanos sufren un fuerte subempleo en EEUU y que ello parece ser la causa de una igual o menor educación de los potenciales emigrantes mejicanos que el resto de la sociedad.

que han recibido creciente atención en las publicaciones relacionadas con el papel de las remesas en la financiación al desarrollo: su estabilidad y su capacidad para aportar capacidad crediticia a las familias.

Las remesas tienen una función estabilizadora a nivel macroeconómico y aseguradora a nivel microeconómico. En efecto, siendo el altruismo y la necesidad en el seno de una familia de diversificar los ingresos importantes determinantes de los flujos de remesas, es de esperar que dichos flujos sean más estables y menos procíclicos que otros flujos privados, más dependientes del rendimiento esperado de las inversiones. Es más, es razonable pensar que los emigrantes enviarán más fondos a sus familias cuando éstas sufran problemas económicos, observando así un comportamiento anticíclico de los mismos.

La evidencia empírica certifica la estabilidad de las remesas. El FMI (2005) ha calculado para el período 1980-2003 en los países en desarrollo que la volatilidad y la prociclicidad de las remesas han sido menores que las de cualquier otro flujo de entrada, incluyendo la AOD (excepto la IDE para la prociclicidad). De hecho, la evidencia muestra que en algunos países las remesas han sido contracíclicas en tiempos de crisis o en presencia de desastres naturales (Argentina 2001, por ejemplo). Además, el FMI también ha estimado mediante regresión el impacto de las remesas sobre la volatilidad de las principales variables económicas (4). Dicho impacto tiene el signo esperado y es significativo para la mayoría de variables. También hay indicios de que esta estabilidad a nivel macroeconómico es una regularidad a nivel

(4) Esta regresión está diseñada para tener en cuenta un potencial problema de endogeneidad por el cual los países en crisis tenderán a exhibir más emigración y, en consecuencia, a recibir más remesas.

microeconómico. Por ejemplo, en Guatemala (5) el 88 por 100 de familias receptoras de remesas las reciben de manera regular (casi el 60 por 100 mensual) y sólo el 12 por 100 las recibe de manera anual o sin periodicidad específica.

Bugamelli y Paterno (2005) van más allá y demuestran que las remesas pueden reducir la probabilidad de que acontezca una crisis financiera. Concretamente, cuanto las remesas superan el 3 por 100 del PIB, se reduce la probabilidad de un desajuste en la cuenta corriente como consecuencia de una disminución del stock de divisas internacionales.

Por otra parte, al incidir las remesas directamente en la renta de las familias receptoras, mejorarán la calidad crediticia de las mismas (y del país en su conjunto). En general, los flujos de remesas pueden facilitar y disminuir el coste del acceso a la financiación interna y externa, así como romper posibles restricciones al crédito. Entre las principales razones para ello está su ya comentada estabilidad y regularidad, y el hecho de que al ser en divisas fuertes no generan riesgo cambiario. Potenciar la calidad crediticia es especialmente relevante en aquellos países donde los mercados financieros están infradesarrollados o donde muchas familias no tienen avales a aportar para obtener créditos. En efecto, esta característica de las remesas es muy importante porque, como veremos más adelante, la capacidad de las remesas de aportar financiación parece ser un factor clave para entender sus efectos sobre el crecimiento económico de un país. Sin embargo, para un completo aprovechamiento de este potencial, es preciso que los envíos de remesas se canalicen a través del sector financiero formal. Por ejemplo, los ratings

(5) Encuesta Sobre el Impacto de las Remesas Familiares en los Hogares Guatemaltecos 2004

de las principales agencias internacionales no tienen en cuenta los flujos de remesas y, de hacerlo, algunos países podrían ver reducciones de entre 130 y 334 puntos básicos en el tipo de interés de la deuda soberana (BM, 2005a). Para conseguir aumentar la participación del sector financiero formal, algunos países como Turquía o Brasil están utilizando crecientemente métodos de titulización o *securitization* de los flujos futuros de remesas (6).

También se han señalado efectos negativos de las remesas sobre la balanza de pagos. Elevados flujos de entrada en moneda extranjera pueden causar una apreciación real del tipo de cambio, lo que afectaría negativamente a la competitividad del sector exterior, incentivando finalmente la movilización de recursos hacia el sector no exportador (el fenómeno del «mal holandés») o incluso hacia mayor emigración (fenómeno denominado el «mal de la emigración»), con lo que el país se especializaría en exportar mano de obra. Esto multiplica el problema del «brain drain» o pérdida de capital humano provocado por la emigración. Si bien la evidencia empírica respecto al «mal holandés» es limitada y tiende a mostrar que dichos efectos son marginales, hay una creciente preocupación en algunos países muy dependientes de remesas (7). Cuanto al «brain drain», tal y como hemos argumentado en la introducción, es un tema muy amplio que se escapa del ámbito de este artículo, pues requiere un análisis del conjunto del fenómeno migratorio, no sólo de las remesas.

(6) El mecanismo de titulización de las remesas se explica, por ejemplo, en *Global Development Finance 2005* (BM, 2005b)

(7) Véase por ejemplo, para el caso Filipino, el artículo aparecido en el periódico Business Mirror: «Dutch or Pinoy disease? Take your pick», 3/01/06.



COLABORACIONES

4. Efectos de las remesas sobre el crecimiento y el desarrollo

Hemos mencionado en la introducción la conocida estadística de que para muchos países en desarrollo los flujos de remesas superan la AOD y la inversión en cartera, y están alcanzando la IDE. Sin embargo, de ello no se deriva necesariamente que las remesas tengan mayor impacto sobre el *crecimiento* que el resto de flujos.

Para intentar ver los efectos de las remesas en el crecimiento económico, tradicionalmente los investigadores han centrado sus esfuerzos en responder a la pregunta de cuál es su utilización en el seno de las familias que las perciben. Según este enfoque, que podríamos denominar desarrollista y que tendría su sustento teórico en los modelos clásicos de crecimiento, cuanto mayor sea el uso para gastos productivos o inversión y menor para gastos de consumo, mayor será su impacto sobre el crecimiento. Desde un punto de vista teórico, los defensores del papel de las remesas como catalizadoras del desarrollo insisten en primer lugar que los emigrantes deciden en parte el uso que debe darse a las mismas, y que tenderán a exigir un uso productivo. Por ejemplo, el alto gasto en construcción y rehabilitación de viviendas observado en las familias receptoras de remesas podría reflejar el deseo del emigrante de tener una (mejor) vivienda para cuando regrese. Además, suponiendo que las familias receptoras consideran las remesas unos ingresos temporales, tienden a destinarlas a la inversión, pues entienden que no constituyen un flujo que pueda satisfacer sus necesidades regulares de consumo. Sin embargo, para Chami, Fullenkamp y Jahjah (2003), las remesas pueden considerarse como los rendimientos de la inversión que supone enviar un miembro de la familia al

extranjero. Esta inversión genera mayores rendimientos que cualquier inversión en el propio país. Si esto es así, entonces las remesas serán la principal renta de la familia, con lo cual se dedicarán primordialmente al consumo.

Como vemos, desde la teoría no hay un consenso sobre la relación entre remesas y crecimiento. La evidencia empírica utilizada para intentar dar una solución a este debate proviene de dos fuentes, las encuestas realizadas a las familias receptoras de remesas, y las regresiones para estimar la contribución de las remesas al crecimiento económico.

La fuente de información habitual sobre el uso de las remesas a nivel microeconómico (familiar) son las encuestas elaboradas por los distintos institutos nacionales de estadística (8). En Guatemala, en 2003, el 53 por 100 de las remesas se destinó al consumo (alimentación básicamente, seguido de hogar), el 11 por 100 al consumo intermedio (mantenimiento y alquiler de instalaciones), un 25 por 100 para ahorro e inversión (negocios, compra de vivienda, ahorros...) y el 11 por 100 a salud y educación. La misma encuesta también revela que la proporción del gasto dedicado a la alimentación en familias receptoras de remesas es 4 puntos porcentuales superior a la media nacional, y 6 puntos superior para el gasto en vivienda. De Bruyn y Kuddus (2005) hacen una recopilación de estudios para Bangladesh, y muestran que el primer uso de las remesas es la alimentación y ropa (entre el 20 y el 36 por 100), el segundo es la tierra y la vivienda (desde el 5 hasta el 70 por 100), el tercero es amortizar deuda y el cuarto son las ceremonias y otros eventos sociales. Sólo después, aunque a un nivel

(8) El problema de muchas de estas encuestas es que no aíslan el impacto de las remesas en las decisiones de inversión del resto de ingresos de las familias.



COLABORACIONES

similar a esto último, encontramos la educación, sanidad y negocios. En Méjico los familiares receptores de remesas gastan la mayoría de los recursos en sus necesidades básicas. El 78 por 100 lo gastan en necesidades tales como comida y salud, destinan al ahorro un 8 por 100, a la educación un 7 por 100 y un 1 por 100 lo emplean en la vivienda y también en inversión en bienes de equipo.

Como estas cifras muestran, la conclusión tradicional es que los ingresos por remesas se usan mayormente en consumo básico, vivienda, sanidad y educación. Ello ha generado una visión pesimista sobre la aportación que las remesas pueden hacer al crecimiento. Por ejemplo, se pueden encontrar argumentos como «(...)es necesario por tanto, cambiar esa cultura en gran parte de los salvadoreños del mal uso de sus recursos, y fomentar la utilización productiva de los mismos» (en N. Ramos y otros, 2002). Sin embargo, en los últimos años, desde una posición que podríamos calificar de más utilitarista y menos desarrollista, se está tendiendo a criticar esta conclusión e incluso la relevancia y bondad de la división en gastos productivos y no productivos. Algunos argumentos mencionados son que, por ejemplo, los gastos en educación y sanidad son en verdad gastos en capital humano, factor productivo escaso en los países en desarrollo y han proliferado los estudios reflejando el impacto de las remesas en la educación y salud de los receptores, lo que potencialmente compensaría por la pérdida de capital humano inicialmente debida a la emigración. Además, en algunos países o zonas muy agrícolas, la adquisición de tierra se puede considerar también una inversión productiva. Así mismo, los gastos «ostentosos» pueden aumentar la cohesión social interna de una comunidad, con positivos efectos redistributivos (Beltrán 2004, citado en Escrivá y Ribas 2004). Otra

concepción de fondo de esta nueva visión es que la reducción de la pobreza es un fin en sí mismo, forma parte del desarrollo de un país, y que no debe criticarse a las familias receptoras por utilizar las remesas como quieran (Carling, 2005). En definitiva, esta nueva visión destaca que muchos de los gastos en consumo sirven para crear una infraestructura social, en términos de capital humano y cohesión social, una infraestructura que será productiva para la sociedad. Este nuevo enfoque parece más acorde con las modernas teorías de crecimiento endógeno, sustentadas en parte en el papel del capital humano.

Finalmente, y para analizar de manera más concluyente la relación entre remesas y crecimiento económico, numerosos autores han realizado regresiones entre las dos variables. Como ahora mostraremos, se está pasando de una visión pesimista sobre la contribución de las remesas al crecimiento hacia una visión más optimista.

Es imprescindible empezar haciendo referencia a uno de los estudios más citados en este campo, que muestra que las remesas tienen un impacto negativo en el crecimiento, y sugiere que ello es debido a problemas de información asimétrica. Chami, Fullenkamp y Jahjah (2003) parten de la suposición que las remesas son una transferencia compensatoria, es decir, están condicionadas a una mala situación económica en las familias. Por un efecto renta, ello desincentivará a las familias a trabajar, ya que considerarán las remesas como un sustituto de las rentas del trabajo y porque los emigrantes no pueden observar el esfuerzo de las familias (una situación habitual de azar moral) (9). A conti-

(9) En una línea parecida de pensamiento, Carling (2005) sostiene que las remesas se convierten en un símbolo del éxito de los emigrantes, con lo que los jóvenes pierden interés en desarrollar actividades productivas en su país de origen y, por el contrario, tienen la esperanza de poder emigrar.



COLABORACIONES

nuación estos autores realizan una regresión y muestran que las remesas no impactan en el crecimiento per capita, y toman ello como una evidencia de la gravedad del problema de azar moral. Una de las principales críticas a este estudio es que éste no contempla la posibilidad de que debido a restricciones de liquidez/crédito, las remesas pueden afectar la inversión, convirtiendo la misma en una variable endógena (Rapoport y Docquier, 2005).

Algo similar parece suceder con el reciente estudio del FMI (2005). El resultado estricto de la regresión es que no hay una relación estadísticamente significativa entre remesas y crecimiento económico, ni tan solo para aquellos países más dependientes de las remesas. Tampoco hay relación con la educación o el peso de la inversión en el PIB. Sin embargo, frente a estos resultados desalentadores, el mismo FMI advierte de problemas metodológicos en esta regresión, especialmente si se tiene en cuenta las restricciones de liquidez y crédito que sufren muchas familias pobres. Por ello finaliza explicando que « (...)hay indicios para concluir que las remesas pueden desempeñar un papel importante en el impulso al crecimiento(...)».

Drinkwater, Levine y Lotti (2003) realizan una contribución muy interesante a esta cuestión, pues testan el efecto de las remesas sobre el desempleo (en busca del efecto renta y azar moral) y sobre las decisiones de inversión en un contexto de restricciones de crédito. Sus resultados son que las remesas no tienen impacto significativo sobre el desempleo pero sí sobre las decisiones de inversión. El trabajo de Giuliano y Ruiz-Arranz (2005) confirma este hallazgo. Su regresión muestra que los flujos de remesas han generado crecimiento económico en aquellos países donde el sector financiero está menos desarrollado, debido a que dichos flujos

rompen las restricciones al crédito y permiten aumentar las inversiones. Estos autores también concluyen que en los países financieramente menos desarrollados la prociclicidad de las remesas es mayor, lo que sería una confirmación de que las remesas son usadas como instrumento de inversión. En definitiva, esta contribución de las remesas al crecimiento a través de la relajación de las restricciones de crédito está siendo progresivamente aceptada (véase, por ejemplo, Rapoport y Docquier, 2005). Además, también está siendo crecientemente documentada por evidencia empírica mostrando que muchas actividades empresariales son iniciadas gracias a las remesas (Yang y Martínez, 2005, para el caso filipino).

También existe en la literatura académica el debate sobre el problema del azar moral a nivel institucional, pero ha sido mucho menos estudiada. La recepción de grandes volúmenes de remesas podría eliminar o esconder la necesidad de acometer necesarias reformas económicas pero políticamente costosas. Los gobiernos podrían no realizar estas reformas, pensando que las consecuencias negativas que esta inacción acarrea serían compensadas por la recepción creciente de remesas desde el exterior (10). La no realización de las reformas mantendría o intensificaría los problemas económicos que en primer lugar generaron la necesidad de emigrar, con lo que se estaría fortaleciendo todavía más la dependencia en la emigración y las remesas. Este fenómeno ha sido citado habitualmente para el caso concreto de la abundancia de algún recurso natural muy valioso, como petróleo, que genera corrupción y actividades de búsqueda de rentas. El BM (2005a) cree sin embargo que el caso de las remesas es diferente que el

(10) Recordemos que las remesas, a diferencia de la deuda, no deben amortizarse ni generan intereses.



COLABORACIONES

del petróleo. La razón es que los ingresos por remesas son recibidos de manera muy dispersa (a nivel de familias) y en pequeños montantes, mientras que los ingresos por exportaciones de petróleo tienden a estar concentrados en el sector público (vía empresas estatales o impuestos). Esta cuestión todavía ha recibido poca atención en la investigación económica, pues la mayoría de trabajos se han centrado en los efectos sobre las decisiones microeconómicas. Así, es de esperar que en un futuro aparezcan nuevas aportaciones en este ámbito.

5. Conclusiones. Una visión optimista

El creciente aumento de los flujos de remesas justifica el interés de los economistas en analizar, entre otros, sus efectos sobre las familias y países que los reciben. En este artículo se ha realizado una revisión de la literatura económica más reciente, y ello nos ha permitido identificar cuatro conclusiones crecientemente aceptadas entre la comunidad investigadora.

En primer lugar, los flujos de remesas, al aumentar la renta disponible, reducen la pobreza de las familias que las reciben. Este es un efecto estático o un salto de nivel, la reducción de la pobreza en un sentido dinámico depende del crecimiento económico. En segundo lugar, la reducción inmediata de la pobreza no necesariamente va acompañada de una reducción de las desigualdades económicas. Ello parece depender del historial migratorio de cada región o comunidad en concreto. Inicialmente sólo ciertas familias pueden hacer frente a los costes y riesgos asociados a la emigración, pero con el tiempo se van asentando redes de emigración que hacen disminuir esos costes y riesgos, dando acceso a la emigración a familias más po-

bres. En tercer lugar, la principal característica de los flujos de remesas desde un punto de vista de la balanza de pagos es que son unos flujos mucho más estables y menos procíclicos que el resto de flujos financieros hacia los países en desarrollo. La relevancia de ello es que permitirá suavizar el consumo de los hogares, especialmente en tiempos de recesiones económicas. En cuarto y último lugar, los últimos trabajos sobre remesas y crecimiento parecen indicar que en presencia de restricciones de crédito, las remesas rompen dichas restricciones y, vía un impacto sobre la inversión, tienen un efecto positivo sobre el crecimiento económico.

Todo ello genera una visión de los efectos de las remesas más positiva de la que podría encontrarse años atrás. En efecto, es de esperar que a largo plazo todas las comunidades con tendencia a emigrar hayan construido una red de emigración, extendiendo así los beneficios de la emigración a todas las capas sociales. Además, con el desarrollo de los mercados financieros, los emigrantes y las familias podrán gestionar las remesas en canales formales, lo que facilitará una mejor asignación de estos recursos y, plausiblemente, un uso más productivo. Finalmente, después de muchos resultados desalentadores sobre la contribución de las remesas al crecimiento económico, se ha identificado que esta contribución se ejerce o canaliza a través de la capacidad de las remesas de romper las restricciones al crédito, que por ejemplo impiden a las familias iniciar una actividad empresarial. Si a todo ello le sumamos la creciente implicación de políticos e instituciones en la elaboración de políticas para favorecer el envío de remesas y potenciar su uso, quizá en un futuro descubramos que éstas constituyen uno de los principales instrumentos para el desarrollo de muchos países pobres.



COLABORACIONES

Bibliografía

1. ADAMS, R. (2005): «Remittances, poverty and investment in Guatemala», en *International Migration, remittances and the brain drain* (Banco Mundial, 2006), 53-80.
2. ADAMS, R. y PAGE, J. (2003): «International Migration, Remittances and Poverty in Developing Countries», *World Bank Policy Research Working Paper 3179*, Washington.
3. BANCO MUNDIAL (2005a): *Global economic prospects 2006*, Washington.
4. BANCO MUNDIAL (2005b): *Global development finance 2005*, Washington.
5. BUGAMELLI, M. y PATERNO, F.: «Do workers' remittances reduce the probability of current account reversals?», *World Bank Policy Research Working Paper 3766*, Washington.
6. BUSINESS MIRROR (editorial, 03/01/2006): «Dutch or Pinoy disease? Take your pick».
7. CARLING, J. (2005): «Migrant remittances and development cooperation», *PRIO Report 1/2005*, Oslo.
8. CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA (2004): «El impacto de las remesas familiares en México y su uso productivo».
9. CHAMI, R., FULLENKAMP, C. y JAHJAH, S. (2003): «Are immigrant remittance flows a source of capital for development?», *IMF Working paper 03/189*.
10. DE BRUYN, T. y KUDDUS, U. (2005): «Dynamics of remittance utilization in Bangladesh», *IOM Migration Research Series 18*, Ginebra.
11. DRINKWATER, S., LEVINE, P. y LOTTI, E.: «The labour market effects of remittances», *Flomenla Discussion paper 6*, Hamburgo.
12. ESCRIVÁ, A. y RIBAS, N. (2004): «Remesas y transnacionalismo en la relación entre migración y desarrollo», en el 4º Congreso sobre la inmigración en España (Gerona, 2004).
13. FMI (2005): *World economic outlook, april 2005*, Washington.
14. GIULIANO, P. y RUIZ-ARRANZ, M.: «Remittances, financial development, and growth», *IMF Working paper 05/234*.
15. JONES, R. C. (1998): «Remittances and inequality: A question of migration stage and geographical scale», *Economic Geography*, 74 (1):8-25, EEUU.
16. KAPUR, D. (2004): «Remittances, the new development mantra?», *G24 Discussion paper series*, número 29, UNCTAD, NY y Ginebra.
17. MCKENZIE, DAVID J. (2005): «Beyond remittances: the effects of migration on mexican households», en *International Migration, remittances and the brain drain* (Banco Mundial, 2006), 123-148
18. MORA, J. y TAYLOR, J. E. (2006): «Determinants of migration, destination, and sector of choice: disentangling individual, household, and community effects» en *International Migration, remittances and the brain drain* (Banco Mundial, 2006), 21-52.
19. OCDE (2005): «International migrant remittances and their role in development», para la Conferencia Internacional sobre Migración, Remesas y Desarrollo Económico en los países emisores (Marrakech, 2005).
20. OIM (2004): *Encuesta Sobre el Impacto de las Remesas Familiares en los Hogares Guatemaltecos 2004*, Guatemala.
21. ÖZDEN, Ç. y SCHIFF, M. (2006): «Overview», en *International Migration, remittances and the brain drain* (Banco Mundial, 2006), 1-18.
22. RAMOS, N., BEATRIZ, M., GALO, P., NADEZHDA, E., SOUZA, R. y MERCEDES, D. (2002): «Impacto macroeconómico de las remesas familiares en El Salvador», en *www.monografias.com*.
23. RAPOPORT, H. y DOCQUIER, F. (2005): «The economics of migrants' remittances», *IZA discussion paper series no. 1531*, Bonn.
24. STARK, O., TAYLOR, J. E. y YITZHAKI, S. (1986): «Remittances and Inequality», *Economic Journal* 96 (383): 722-40.
25. YANG, D. y MARTINEZ, C.A.: «Remittances and poverty in migrants's home areas: evidence from the Philippines», en *International Migration, remittances and the brain drain* (Banco Mundial, 2006), 81-122.



COLABORACIONES